# **Miércoles de Ceniza (5 de marzo de 2014)**

**Guía para la celebración de la Palabra**

Ambientación: una mesa, cirio, un mantel morado, un cartelón que diga: “Me arrepiento y creo en el Evangelio”.

CANTO: *A ti levanto mis ojos*.

A TI LEVANTO MIS OJOS,

A TI QUE HABITAS EN EL CIELO;

A TI LEVANTO MIS OJOS,

PORQUE ESPERO TU MISERICORDIA.

Como están los ojos de los esclavos

fijos en las manos de sus señores,

así están nuestros ojos en el Señor,

esperando su misericordia.

Como están los ojos de la esclava

fijos en las manos de su señora,

así están nuestros ojos en el Señor

esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,

que estamos saciados de burlas;

misericordia, Señor, misericordia

que estamos saciados de desprecios.

Nuestra alma está saciada

del sarcasmo de los satisfechos;

nuestra alma está saciada

del desprecio de los orgullosos.

Introducción

MONITOR: Hermanos y hermanas en Cristo:

Vivamos con alegría la oportunidad de comenzar la Cuaresma, que dura 40 días y comienza este miércoles de Ceniza y termina el miércoles de la Semana Santa.

Es un tiempo de gracia que nos invita a reflexionar y a renovar nuestro compromiso bautismal por medio de la oración más profunda, de la penitencia personal y social, el ayuno y el arrepentimiento por nuestros pecados.

Que nuestra conversión nos ayude a entender mejor el misterio de Jesucristo.

Participemos con alegría.

Ritos Iniciales

CELEBRADOR: Iniciemos nuestra celebración *En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*.

TODOS: *Amén*.

CELEBRADOR: Oremos. Que el día de ayuno con el que iniciamos, Señor, esta Cuaresma, sea el principio de una verdadera conversión a ti y que nuestros actos de penitencia nos ayuden a vencer al espíritu del mal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

TODOS: *Amén*.

Liturgia de la Palabra

MONITOR: El profeta Joel nos presenta la cercanía del día del Señor. De ahí la importancia del llamado a la conversión. La conversión no debe ser externa; no hay que rasgar las vestiduras sino el corazón. Es un movimiento de retorno al Dios misericordioso por medio de la oración, el ayuno, la penitencia y la solidaridad. Escuchemos atentos.

LECTOR: Lee *Joel* 2, 12-18.

SALMISTA: Proclama por párrafos el *Salmo* 50, 3-6. 12-13. 14. 17.

TODOS: *Misericordia, Señor, hemos pecado*.

MONITOR: El apóstol Pablo se nos presenta como embajador de Cristo. El ministerio de Cristo es la reconciliación. Cristo entregó su vida por los pecadores. No podemos despreciar este don. Por eso nos dice que nos dejemos reconciliar con Dios, aprovechando este tiempo de gracia. Escuchemos con atención.

LECTOR: Lee *2 Cor* 5, 20-6, 2.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO: *Honor y gloria a ti, Señor Jesús*.

LECTOR: Hagámosle caso al Señor, que nos dice: “No endurezcan su corazón”.

MONITOR: Las tres obras buenas de un judío fiel eran: la solidaridad, la oración y el ayuno. El Evangelio de hoy nos trae el tema de la verdadera religiosidad, el nuevo espíritu que debe animar al cristiano. Jesús nos insiste en la interioridad de espíritu cuando practicamos el ayuno, la oración y la solidaridad en secreto. Escuchemos atentamente.

CELEBRADOR: Escuchen hermanos y hermanas el Evangelio según San Mateo (6, 1-6. 16-18).

**REFLEXIÓN.**

Preguntas para reflexionar los textos proclamados:

1. ¿De qué hablan estos textos bíblicos?
2. ¿A qué nos invitan?
3. ¿Qué tenemos que cambiar de nuestra vida personal y comunitaria?

CELEBRADOR: Nos hemos reunido para la celebración de la ceniza. Con esta celebración iniciamos la Cuaresma, este tiempo de cuarenta días que nos prepara para la Pascua.

Hoy impondremos sobre nuestra cabeza la ceniza. No se trata de cumplir un requisito, algo externo, sino que es mucho más. La ceniza es un signo muy profundo en el que va toda nuestra persona porque nos trae un compromiso.

Este signo nos recuerda tres cosas: una, que somos pecadores; otra, que Dios, por su misericordia, nos ofrece la oportunidad de la conversión; y, por último, que debemos asumir un compromiso de cambio de vida.

Para llegar bien preparados a la Pascua, es necesario renovar nuestro proceso de conversión. En el Salmo le dijimos a Dios que tenga misericordia de nosotros porque hemos pecado. Tenemos pecados personales. Esos cada quien los conoce; necesitamos reconocerlos y arrepentirnos de ellos. Tenemos pecados comunitarios, pues no sabemos vivir como hermanos y no anunciamos con fidelidad el Evangelio. Tenemos pecados sociales, ya que somos indiferentes ante los pobres, estamos dañando la Creación. Por eso, hoy le decimos al Señor que tenga misericordia.

En la Palabra de Dios que se ha proclamado, se nos invita a la conversión. Dicen los textos: conviértanse, enluten su corazón, lloren sus pecados, déjense reconciliar con Dios, no hay que echar su gracia en saco roto; ayunen, den limosna, oren en secreto.

No basta con reconocer nuestros pecados y pedirle al Señor que sea misericordioso. Es necesario hacer un camino de regreso a lo que Dios quiere de nosotros. Esa es la conversión. El Papa Francisco nos ha estado pidiendo vivir como hermanos, vivir en comunidad, anunciar con alegría el Evangelio, cuidar la Creación, vivir la solidaridad con los pobres.

Que la imposición de la ceniza sea un signo de reconocimiento de nuestros pecados personales, comunitarios y sociales. Que sea expresión de profunda confianza en Dios, que nos abre sus brazos de Padre para perdonarnos. Que nos lleve a la conversión de nuestro corazón, para colaborar en el anuncio del Evangelio, en la vida comunitaria y la construcción de un mundo igualitario, justo y en paz.

Imposición de la ceniza

CELEBRADOR: Vamos a comenzar la Cuaresma, tiempo de penitencia, de conversión, de mayor intensidad en la vida cristiana; debemos comenzarla con el corazón lleno de esperanza en la misericordia de Dios. Sabemos que Él quiere más bien perdonar que castigar. Pidámosle perdón por nuestras culpas con la ceremonia de la imposición de la ceniza.

MONITOR: Nos acercamos para la imposición de la ceniza. Al imponérnosla, decimos: “*Me arrepiento y creo en el Evangelio*”.

\* Mientras se imponen la ceniza, se canta: *Perdona a tu pueblo, Señor*, se reza el Salmo 50 o se recitan las siguientes antífonas:

“Renovemos nuestra vida con un espíritu de humildad y penitencia; ayunemos y lloremos delante del Señor, porque la misericordia de nuestro Dios está siempre dispuesta a perdonar nuestros pecados”.

“Renovémonos y reparemos los males que por ignorancia hemos cometido; no sea que, sorprendidos por el día de la muerte, busquemos, sin poder encontrarlo, el tiempo de hacer penitencia”.

“Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti”.

LECTOR 1: Ayúdame, Dios mío, por tu bondad. Perdóname por lo que no hago bien, tú sabes cómo soy. Yo sé que no miras lo que está mal, sino lo bueno que es posible. Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me das sabiduría.

LECTOR 2: Enséñame a vivir la alegría profunda de tu salvación, hazme vibrar con tu espíritu generoso, entonces mi vida anunciará tu grandeza, enseñaré tus caminos a quienes estén lejos, los que se alejan volverán a ti.

LECTOR 3: Hazme creer, Dios salvador mío, y mi lengua cantará tu justicia. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.

TODOS: Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera ritos solo por cumplir, no los querrías, lo que te ofrecemos es un espíritu frágil; mi persona, un corazón quebrantado y pequeño, tú no lo desprecias. Entonces te ofrecemos lo que somos, lo que tenemos, vivimos y soñamos y estarás contento

Oración de los fieles

CELEBRADOR: A cada intención respondemos: *Escúchanos, Padre misericordioso*.

LECTOR:

1. Para que la Iglesia nunca pierda el espíritu de la conversión, de la misión, de la atención a los pobres, de la lucha por la justicia. Oremos.
2. Para que nos renovemos en nuestro compromiso bautismal de ser misioneros y llevemos el Evangelio a los más alejados de nuestra comunidad. Oremos.
3. Para que hagamos un buen camino de preparación a la Pascua, por el encuentro con la Palabra, la vivencia de los sacramentos, la oración, la solidaridad y el ayuno. Oremos.
4. Para que haya paz en nuestras familias y comunidades, fruto de la conversión, la armonía y la justicia. Oremos.

CELEBRADOR: Escucha, Padre bueno, nuestras oraciones y extiende tu mano misericordiosa sobre el pueblo penitente, para que en estos días de Cuaresma te busquemos con todo el corazón y veamos atendidas nuestras plegarias. Por Jesucristo, nuestro Señor.

TODOS: *Amén*.

Padre nuestro y saludo de la paz

CELEBRADOR: Ya llevamos el compromiso de ser misioneros y vivir como hermanos en nuestra comunidad. Lo expresamos al imponernos la ceniza sobre nuestra cabeza. Ahora, con la oración que Jesús nos enseñó, pidamos al Padre que nos libre de todo mal.

TODOS: *Padre nuestro*…

CELEBRADOR: Como signo del compromiso común que tenemos de anunciar el Evangelio en la comunidad y de luchar por vivir con dignidad, nos damos el saludo de la paz.

\* Invitar al ayuno solidario, a los temas cuaresmales y a las celebraciones de Cuaresma y Semana Santa.

Acción de gracias

LECTOR: Te damos gracias, Señor, por estos momentos de reflexión, en los que nos ofreces la oportunidad de un cambio de vida, de una conversión personal, comunitaria y social, que nos lleva a cambiar de actitudes y a transformarnos para seguir adelante en el anuncio del Evangelio.

TODOS: *Gracias por tu misericordia, Señor*.

Bendición

MONITOR: Esta celebración no debe terminar con sólo ponernos la ceniza sino que debe ir a nuestro corazón, para poner en práctica lo que Jesús nos dice. La solidaridad, la oración y el ayuno no tienen ningún sentido si no nacen del corazón y de una auténtica conversión.

Jesús nos invita a emprender el camino cuaresmal teniendo un encuentro personal con Él, con nuestra comunidad y con nosotros mismos, emprendiendo nuevos procesos de conversión para vivir la misión, dando respuestas concretas a los problemas que nos envuelven.

CELEBRADOR: Haciendo sobre nosotros el signo de la cruz, pidamos a Dios, nuestro Padre, que nos bendiga y nos ayude a vivir lo que hoy hemos celebrado.

TODOS: *El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén*.

CANTO FINAL: *Hombres nuevos*.

DANOS UN CORAZÓN

GRANDE PARA AMAR.

DANOS UN CORAZÓN

FUERTE PARA LUCHAR.

Hombres nuevos, creadores de la historia,

constructores de nueva humanidad.

Hombres nuevos que viven la existencia

como riesgo de un largo caminar.

Hombres nuevos, luchando en esperanza,

caminantes, sedientos de verdad.

Hombres nuevos, sin frenos ni cadenas,

hombres libres que exigen libertad.

Hombres nuevos, amando sin fronteras,

por encima de razas y lugar;

hombres nuevos, al lado de los pobres,

compartiendo con ellos techo y pan.

Equipo Diocesano de Ministerios Laicales, 5 de marzo de 2014